



La Iliada

por César Brie

Acto 2

La fuente de la escena 1 del acto dos ha sido la carta que Rodolfo Walsh escribió, relatando la muerte de su hija Victoria. El texto ha sido adaptado de dicha carta. Walsh difundió esta carta a través de la Agencia de Informaciones ANCLA entre diciembre de 1976 y enero de 1977. C. B.

1) Rodolfo Walsh

(Rodolfo Walsh, Victoria, perros)

Walsh: Rodolfo Walsh, escritor, periodista. Asesinado en Buenos Aires en 1977. Seis meses antes había muerto Victoria mi hija. (*abre un libro*)
La Iliada:

“Junto a su padre luchaba Arpalión
Una flecha aguda se hundió en su nalga
partió la vejiga, se incrustó en el hueso
Mojaba la sangre los brazos del padre
mientras lo llevaba a Troya y lloraba.
Por un hijo que muere no hay recompensa”.

Aparece Victoria

Victoria! Aquí me ves, leo la Iliada, la guerra de Troya. Hay una hija de Príamo, Polixena.
Te le parecías tanto hija mía: rebelde, obstinada, orgullosa.
A Polixena la degollaron en honor a Aquiles.

Tenía veinte y seis años mi hija Victoria.
Argentina se parecía cada vez más a un barrio de Troya.
Como tantos chicos que repentinamente
Se hicieron adultos, mi hija andaba a los saltos
Huyendo de casa en casa por todo Buenos Aires.
No se quejaba, sólo su sonrisa se volvía desvaída.
Nos veíamos cada quince días
Caminando en una calle o alguna plaza
Hacíamos planes para vivir juntos
Pero ambos presentíamos que no iba a ser posible
Que uno de esos encuentros podía ser el último
Y nos despedíamos simulando valor
Consolándonos de la anticipada pérdida.

Más de cien soldados rodearon la casa
Con tanque, helicóptero, ametralladoras
Victoria, en camión corrió hasta la azotea
El combate duró una hora y media
Mi hija conocía el trato que ejército y marina
Dispensaban a los prisioneros, y pensaba
Que el pecado no era hablar, sino caer viva.
De pronto hubo silencio, Victoria se levantó,
Se acercó a la cornisa
Flaca, de pelo largo, en camión de noche
Alicia en el país de las pesadillas
“No nos matan ustedes”, dijo a la tropa
“Nosotros elegimos morir” y luego
llevó una pistola a la sien, y apretó el gatillo

Por la radio supe que habías muerto
Entonces me santigué como cuando era un niño.
Se me detuvo el mundo. “Era mi hija” dije.
Tenía miedo por ti y vos por mí
ahora el miedo es dolor. Te quise tanto...
No pude despedirme, en lo oscuro se mueren
Los perseguidos. Nos queda la memoria
como único cementerio. Ahí te guardo,
te acuno, te celebro y quizás te envidio
“Mojaba la sangre los brazos del padre
Mientras lo llevaba a Troya y lloraba.
Por un hijo que muere no hay recompensa.”

2) Dolón

(Agamenón, Ulises, Dolón, perros)

Relator: bajó al Océano la luz del sol
Trayendo la noche a la tierra fecunda
Y tregua a los hombres.
Encendieron fuegos, como las estrellas
En torno a la luna brillan ardiendo,
Se descubren cimas, promontorios, valles,
Se ha roto en el cielo el éter inmenso...
Así entre las naves y el río que corre
Brillaban las hogueras delante de Ilión.

Ulises: ¿Quién eres que vas
Solo por el campo cuando todos duermen?
Habla claro ahora, antes de morir.

Dolón: No me maten, pagaré el rescate
Hay bronce en mi casa, hierro trabajado
Todo entregará mi padre si sabe
Que estoy prisionero, oro les dará.

Ulises: no temas la muerte y dinos por qué
Hacia las naves caminabas solo
cuando todos duermen? ¿Nos ibas a espiar?

Dolón: quería saber si estaban en guardia
O dormían cansados por tanto pelear.

Agamenón: Mañana los troyanos: ¿nos van a atacar?

Dolón: Cuando llegue el alba los atacarán.

Ulises: ¿vigilan el campo, tienen centinelas?

Dolón: Vigilan apenas, quieren descansar

Agamenón: ¿Dónde están las armas, dónde los caballos?

Dolón: Duermen con sus armas pero los caballos Pacen y descansan muy cerca del mar

Ulises: ¿qué te prometieron como recompensa Por venir a espiar?

Dolón: si regreso vivo obtendré a Casandra Ya les dije todo, déjenme vivir.

Ulises: Pobre desgraciado ¿por qué me creíste? Lo que habla un verdugo no tiene valor No prometí que no te mataría Sólo que a la muerte no tengas temor

Agamenón: Cree te ruego en el filo de mi espada Presa estaba tu alma de vida cobarde De ella te libero dándote la muerte Gracias dime entonces, por tal libertad.

Mientras suplicaba le di con la espada En medio del cuello, rodó la cabeza Y hablaba en el polvo pidiendo perdón.

Ulises: Te la busco yo, una nueva esposa Y tú nos ayudas a conquistar Troya. No seas pesado, sígueme a las naves Allí fijaremos el día de las bodas.

3) Carta sindical sobre la muerte (Agamenón, trabajador)

Agamenón: (lee) Señor General de los Ejércitos: Hugo, Jorge, Rafael, Emilio, Augusto Agamenón Antes, llegaban a la morgue de nuestra ciudad, de 3 a 6 cadáveres por semana, ahora son centenares los cuerpos que las tropas traen.

Nosotros deseamos cumplir con nuestro trabajo, sea la cantidad de muertos que sea, pero debemos describirle lo que nos toca vivir. Cuando abrimos las celdas donde se apilan los cuerpos, nos encontramos con que han permanecido en depósito sin ningún tipo de refrigeración. Un olor nauseabundo, una nube de moscas, larvas y gusanos en el piso formando una capa de diez centímetros de altura, que retiramos en baldes, cargándolas con palas.

Nuestra única indumentaria para este trabajo es pantalón y guardapolvo sin guantes ni botas. A pesar de todo no tuvimos reparos en realizar la tarea ordenada. Solicitamos humildemente se nos suministren mascarillas para soportar el olor, así como los guantes y botas mencionados.

Trabajador: también sugerimos respetuosamente que se apilen los cuerpos en las celdas frigoríficas, para poder cumplir del mejor modo posible con nuestra labor. Firman: trabajadores de la morgue judicial de Córdoba, Argentina, junio de 1980.

4) Hera prepara el engaño (Hera, Afrodita)

Afrodita: me quiere...mucho, poquito...nada

Hera: Afrodita, necesito tu ayuda

Afrodita: dime mamá.

Hera: no soy tu mamá

Afrodita: ¿cómo no? ¿No eres la esposa de mi padre?

Hera: no es lo mismo.

Zeus dice que naciste de su pierna, pero cuando está borracho cuenta que surgiste de la espuma del mar.

Afrodita: ¿de la espuma del mar? ¡Qué romántico! ¡como una sirena!

Hera: o como un alga, como un hipopótamo o una ballena.

Afrodita: bueno, ¿que quieres?

Hera: ¿Qué quiero?

Seducir a tu padre yo quisiera Se ha enojado conmigo en la asamblea No me mira ni me habla y en la cama Me da las espaldas, me empuja y...

Hera y Afrodita: ronca

Hera: ¿como lo sabes? ¿Nos espías? ¿Eres adivina?

Afrodita: ¿Hace cuánto que están casados?

Hera: Casi mil años.

Afrodita: ¿Le llevas la contra?

Hera: Siempre

Afrodita: ¿Le das la razón?

Hera: Nunca

Afrodita: ¿Te acuestas con rulos?

Hera: Siempre.

Afrodita: ¿Lo besas en la oreja?

Hera: Nunca

Afrodita: Como todas las parejas juntas hace más de un siglo...

Ponte este perfume de ambrosía

Un peinado de Lemnos y las tetas siliconadas.

Hera: ¿Otra vez?

Afrodita: Sí, para que las mire y al hacerlo te huela, te desee, te toque, te bese, te...

Hera: Ay Afro...

Afrodita: Ay, mamá...

Hera: no soy tu mamá, no soy tu mamá, no soy tu mamá.

Afrodita: ¿Y quién es mi madre?

Hera: Buena pregunta

Afrodita: ¿Quien me recogía de la escuela?

Hera: Nadie, siempre tuviste un profesor particular.

Afrodita: ¿Quien me preparaba el almuerzo?

Hera: Hebe, la criada del Olimpo

Afrodita: ¿Quién me cantaba una canción antes de dormir?

Hera: Siempre encontrabas quien te cantara una canción antes de dormir... Apolo, Hefesto, Ares, Hermes, Anquises, Juan, José, Jaime, Julián, Pedro, Gustavo...

Afrodita: Seas o no mi madre, estás para reventarte.

Hera: grosera.

Afrodita: seductora.

Hera: Atrevida

Afrodita: Mujerona

Hera: Aduladora

Afrodita: ¡Potra!... Te quitas las chancletas por favor...

Hera: ¿Las chancletas?

Afrodita: Sí, son horribles.

Hera: Me las regaló Zeus, para que no lo despertara al levantarme.

Afrodita: El mandil...¿también te lo regaló Zeus?

Hera: Sí, para que le cocinara. En los zapatos coloco libido?

Afrodita: y el amor en el escote

Hera: Ay, Afro.

Afrodita: Ay mamá.

Hera: no soy tu mamá.

Afrodita: ¿Soy huérfana? ¿quién soy?

Hera: y quién lo sabe

Afrodita: ¿De dónde vengo?

Hera: Pregúntaselo a tu padre.

Afrodita: ¿A dónde voy?

Hera: A ayudarme.

5) La embajada a Aquiles

(Agamenón, Ulises, Patroclo, Aquiles)

Agamenón: Aquiles, fui ciego cuando te ofendí
No tiene tribu, ni ley, ni fuego en la casa
Aquel que alimenta una guerra civil.

Ulises: Aquiles,
Cerca de las naves están los troyanos
Cuando llegue el alba nos atacarán

Agamenón: Ahora Zeus te venga con nuestra derrota
Reconozco mi culpa, corrijo mi error

Ulises: Temo que mañana caigamos aquí
Lejos de la patria, sálvanos Aquiles

Agamenón: te ofrezco regalos, caballos y trípodes,
Monedas de oro y siete mujeres.

Ulises: Olvida tu rabia,
Agamenón devuelve a tu esclava
Te jura por Zeus que jamás la tocó.

Agamenón: También los dioses aceptan los ruegos.
Son hijos de Zeus, rengos, arrugados
Detrás de la Culpa corren retrasados
Pero no la alcanzan,

Ulises: la culpa es veloz
Por toda la tierra arruina a los hombres
Los ruegos detrás, reparan los daños.
Si escuchas los ruegos, éstos te harán bien.

Aquiles: Un mismo destino tienen los cobardes
Y los valerosos, todos morirán.
Defiéndanse solos de la furia de Héctor
yo ya no deseo combatir contra él
Si me quedo aquí moriré muy joven
Si regreso a casa envejeceré.
Aquí tendré gloria, allá tendré paz.
Hagan lo que quieran, yo elijo volver.

Patroclo: Aquiles, los nuestros yacen en las naves
Heridos, golpeados, cansados, sin fuerzas.
Déjame al menos partir con tus armas
Los troyanos creerán que Aquiles ha vuelto
escaparán asustados dándonos tregua
Una pausa, un respiro basta en la guerra.

Aquiles: Patroclo, no es eterno el rencor
que llevo dentro del cuerpo. Ponte mis armas
y cuando alejes el peligro aquí regresa
no los persigas, no combatas sin mí
No te emborraches de masacre y sangre

Patroclo: Así coloqué para mi último día
Las armas de Aquiles, mi amigo tan fuerte
Que rogaba para mí gloria, y la obtuve;
pero sin regreso de la negra muerte.

6) El engaño de Hera

(Hera, Zeus, Atenea)

Zeus: Qué sorpresa, Hera, necesitas algo?
Te puedo ayudar, te puedo...besar?

Hera: Neptuno y su esposa se pelearon
El la maltrata, le pega, no le hace el amor
Voy a ver si puedo calmar su rencor

Zeus: Por qué no vas luego y te quedas aquí
Estás tan hermosa que te confieso
Nunca por otra tuve tal pasión
Ni por la mujer de Isión, de la que nació Piritó
Ni por Dánae de piernas hermosas
Con la que tuve a Perseo
Ni por Semela de pechos erguidos
ni por Alcmena de caderas fuertes
De ellas nacieron Dionisio y Heracles.
Ni por Demetria de hermosos cabellos
ni siquiera antes por ti
Te amo, se me cae la baba.

Hera: qué has dicho Zeus, baboso,
juntarnos aquí?
Encima del monte, a la luz del día
Los demás dioses nos pueden mirar
Mientras nos amamos y luego comentar
Lo hicieron así, lo hicieron así
Con qué cara regreso luego al Olimpo?
Si tanto me quieres me resigno, acepto

Pero no aquí sino en nuestra casa
Sobre la cama que nos hizo Hefesto
A puertas cerradas, cortina corrida
Y luz apagada.

Zeus: Hera, no temas, nadie nos verá
Ni hombres ni dioses, nos vamos a amar
En esta niebla de oro, ni siquiera el sol
La podrá atravesar.

Hera: Atenea, apúrate, ayuda a los griegos
Mientras Zeus duerma no van a morir
Dioses y hombres son todos iguales
Primero la pasión y luego a dormir.

Atenea: Prepara el carro y los caballos, Hera,
Iremos a ver si Héctor se alegra al vernos pelear
O si algún troyano no alimentará
Pájaros y perros con su cadáver.

Zeus: Hera, Atenea ¿quieren engañarme?
¿Se han olvidado cuando las colgué
de las manos a las nubes con una cadena
y un peso en los pies y las azoté?

Hera: Yo, inocente, contigo dormía.
por la tierra y el cielo te juro,
Si huyen los troyanos no es culpa mía.

Zeus: No me contradigas o te arrojé un rayo.
Sepan ahora lo que decidí
morirán los griegos hasta que Aquiles
No se alce de las naves para combatir
Por Patroclo muerto. Por mano de Aquiles
morirá Héctor luego, y Troya caerá

7) Muerte de Patroclo

(Atenea, Héctor, guerreros, Polidoro, Apolo)

Atenea: Como cuando el fuego se alza
en el bosque
Y los troncos caen, así las cabezas rodarán al suelo
Tendidos, destrozados estarán sus cuerpos
Amados ayer por esposas e hijos
Ahora deseados por buitres y perros.

Cleóbulo: Patroclo me quitó la fuerza
con mi propia espada.
Se entibió y manchó de sangre la hoja
Me atrapó en los ojos la muerte purpúrea.

Patroclo: No pudiste huir, te alcanzó la muerte
No te cerrarán los ojos tus padres
De tu cuerpo inerte los arrancarán
con ruido de alas, felices, los buitres.

Pisandro: Yo combatí el día de mis bodas
En vez de una fiesta encontré a Patroclo
Que me hirió en el cuello.
Ahora duermo en un sueño de bronce
Lejos de mi esposa.

Patroclo: Habías matado a tantos griegos.
Ahora pagas la pena en mi espada
que te devuelve con muerte
las vidas que arrancabas.

Eurimantes: Yo, Eurimantes, recibí el bronce
en la cara
corrió la lanza a través de la boca

Patroclo: Te rompió los huesos.

Erímanes: se hundió en el cerebro

Patroclo: Saltaron tus dientes.

Erímanes: los ojos abiertos se llenaron
de sangre

Patroclo: Y por la nariz, nube de muerte
Te sopló a boca abierta.

Polidoro: Cuando sueltes los caballos
acuérdate de mí
Acuna el viento en tus brazos, madre. Allí estaré.
Yo era tan poca cosa cuando el cuchillo
Me enseñó a distinguir el bien del mal.

No mires el mar ni el atardecer, madre
Te pondrás a llorar.
Mi cuerpo en el agua flota sin descanso
Mi cuerpo, náufrago velero de mi niñez.

Dentro de mí está Troya, madre
Pero yo no sé dónde estoy
Ah, si yo estuviera en algún lugar
Podrías esperarme, verme regresar.

No preguntes a los pájaros,
Ninguno sabe dónde me fui
No abras los ojos en la noche profunda

Una sombra en la sombra no se puede ver.

Pasarán los años, en tu recuerdo seré siempre igual.
Cuando estés sola y vieja
Seré un niño aún y me abrazarás.

Apolo: Sobre los troyanos te arrojaste Patroclo
Tres veces mataste a nueve hombres
Pero luego llegó el fin de tu vida
Yo, Apolo, me acerqué envuelto en neblina
Te golpeé la espalda y los anchos hombros
Se doblaron tus ojos, se rompió tu lanza
Cayeron a tierra el escudo y la coraza

Héctor: Patroclo, querías destruir mi ciudad
violando las mujeres, llevarlas esclavas. Infeliz, yo las
defiendo con mi lanza. Tú engordarás perros, tu amigo
Aquiles, no te ayuda.

Patroclo: Un dios me quitó las armas de encima
Tú sólo me diste el golpe de gracia
Pero no irás lejos, Aquiles te busca.

Apolo: Mientras hablaba lo envolvió la muerte
La vida se fue de sus miembros y bajó al Hades
Llorando su destino, dejando juventud y fuerza.

Héctor: Quién sabe si Aquiles perderá la vida
También por mi mano, como tú ahora?

Atenea: Infeliz, no sientes la muerte soplar
a tu lado?
Vistes las armas de un hombre temible
Mataste a su amigo dulce y gallardo
No verá Andrómaca las armas que llevas,
porque tú no volverás a su lado.

Apolo: Héctor se vistió con las armas de Aquiles
Que los dioses dieron a Peleo su padre
Él las donó al hijo porque estaba viejo
Pero el hijo no envejecerá en las armas del padre

8) Los funerales de Patroclo

(Atenea, Ceres, Aquiles, Patroclo, Briseida)

Atenea: Aquiles, despierta,
Desnudo en la tierra, muerto, está Patroclo
Troyanos y griegos luchan por el cuerpo
Tus armas ahora las empuña Héctor.

Aquiles: Quisiera morirme, no supe alumbrar
Al amigo muerto.

Se perdió en las sombras, no fui luz para él
Como humo la ira me cegó el pecho
Ahora contra Héctor, quiero combatir
Que sequen sus ojos con ambas manos
todas las troyanas, que lloren los muertos
que masacraré, así comprenderán
que Aquiles faltaba, por eso podían
abrazar los suyos luego del combate
El rey de los lutos, ese rey seré.

Patroclo: El grito de Aquiles alcanzó los cerros
Rebotó en las naves, llegó hasta los muros.
A los troyanos saltó el corazón
De miedo y terror escuchando a Aquiles
Pusieron mi cuerpo en un lecho envuelto
en mortaja,
Aquiles y todos lloraban por mí
Me había mandado con carro y caballos
Vivo a la guerra. Y muerto volví.

Briseida: Las esclavas llorábamos por
Patroclo muerto y no era verdad,
Llorábamos por nosotras
Por nuestro destino de presas de guerra
De esclavas, de objetos, de mujeres solas
Cada uno lloraba su propio dolor.

Aquiles: Me dormí en la arena pensando
en Patroclo
Y al grito del mar respondía sollozos
En sueños se acercó el alma de mi amigo
Idéntica a él en rostro, en altura
Iguales sus ojos, su voz, su figura

Patroclo: tú duermes Aquiles, y te olvidas de mí
Nunca te olvidabas cuando estaba vivo.
Quiero que me entierres para entrar al Hades
Pasar no me dejan las almas de los muertos
No quieren que cruce más allá del río
Y entre ellos me mezcle, y así vago solo
Perdido en el frío. Dame la mano, Aquiles
te lo ruego
Ya no volveré cuando me devore el fuego
Ya no hablaremos, sentados aparte
Me come el destino, también para ti
Llegará la hora y entonces te suplico
Que entierren tus huesos junto con los míos
Juntos crecimos, juntos reposemos.

Aquiles: ¿Por qué mi querido, vienes hasta aquí
Y estas cosas mandas?

Claro, cumpliré todo lo que pides
Pero ahora ven, deja que te abrace
Al menos un instante, acércate amigo
Disfrutemos juntos del amargo llanto

Le tendí los brazos hablándole así
Pero aferré el viento. Su alma escapó
Como humo en la tierra..

Briseida: Colocamos leña, ofrendas. Vendamos
el cuerpo
Pusimos ánforas con miel y con grasa
Prendimos el fuego, las llamas se alzaron
Envolvieron, quemaron el cuerpo de Patroclo.
Cuando el fuego se agotó y cayó la llama
recogimos los huesos en una urna de oro
la dejamos aparte
Para que un futuro allí se mezclaran
los huesos de Aquiles con los del amigo.

Aquiles: Que seas feliz en las casas del Hades
Patroclo, querido, todo lo he cumplido
Pero a Héctor, el que te mató
Lo comerán perros en lugar del fuego.
Pagaré tu muerte, pagaré mi dolor,
Todos los griegos, cuando yo lo mate,
Probarán su lanza en el cuerpo inerte.
Beberé su sangre, lo destrozaré,
Que nadie se acerque pidiendo un rescate
Los buitres, los perros, lo devorarán

9) Asamblea troyana (Héctor, Casandra)

Casandra: Oigan todos, cuando Aquiles estaba
Lejos de la guerra no tenía temor
Pero ahora ha vuelto lleno de rencor
Por Patroclo muerto y lo vengará
Matando a quien quede cerca de su brazo
Volvamos a Troya, esperemos allá
La furia de Aquiles, los muros son altos
No podrá con ellos, nos protegerán.

Héctor: Casandra,
guarda tus consejos para los cobardes
Aquí acamparemos hasta la mañana
En que lograremos victoria total
Para todos suena lúgubre la guerra

Si Aquiles me enfrenta dolores tendrá
Quien vive matando, también morirá.

Casandra: todos lo aclamaron, el juicio perdido
Por mano de Atenea, iban a la muerte
Cobarde llamaron quien era prudente.
Allí se quedaron, carne para perros
Que tiembla y espera regresar a casa
No sabe que ha muerto porque aún respira
Y cree que es vida el tiempo que le queda
Para sucumbir.

¿Quién vio pero apartó la vista?
¿Quién estuvo presente y no se dio cuenta?
¿Quién, pudiendo perdonar, decidió vengarse?
¿Quién supo, pero no quiso enterarse?
¿Quién escuchó, pero no quiso creerlo?
¿Quién, pudiendo hablar, no dijo nada?

10) Las armas de Hefesto (Tetis, Hefesto)

Hefesto: Mientras en el fuele estoy,
Me engañas con otro, maldita
Soy Hefesto, dios del fuego,
Y no un cornudo cualquiera...
Volvé mi dulce Afrodita
Regresá mi corazón
Mi vida no tiene razón
Si no estás vos a mi lado
Me quedo como un tarado
Y no puedo respirar
Y mucho menos cantar
Para vos una canción
Te perdono tu traición
Afrodita volvé a mí.

Tetis: ¿Por qué te lamentas, Hefesto?

Hefesto: Por mi mujer Afrodita

Tetis: que pasa con Afrodita?

Hefesto: Estaba con otro

Tetis: ¿En la cama?

Hefesto: Sí

Tetis: Con Hermes, el mensajero?

Hefesto: Con Ares dios de la guerra

Tetis: Con Ares?

Hefesto: y antes de ayer con Apolo
El mes pasado fue Anquises
Y el otro mes un peruano.
Qué puedo hacer si la amo
A esa mujer malvada
Cuando le pego, se escapa
Si la acaricio me engaña.
Pero dime a que viniste
Hasta mi casa, agitada
tan bella, tan sonrosada
Tetis, que si no fuera
Que yo debo trabajar
cosas dulces yo te haría.
Y Afrodita olvidaría.

Tetis: Yo tuve un hijo perfecto y potente
Que no volverá de regreso a su tierra.
Aún vive y ve el sol, pero es desdichado
Yo no sé más la forma de ayudarlo.

Hefesto: Tetis, diosa amada, yo te debo la vida
Cuando mi madre,

Tetis: perra descarada

Hefesto: Quiso asesinarme porque yo era rengo
me arrojó al vacío. Tú me recogiste
mientras yo flotaba en medio del mar.
Yo fabricaré lo que tú me digas.

Tetis: Construye armas para mi hijo Aquiles
Las que él tenía las prestó a Patroclo,
Héctor lo mató y se quedó con ellas.
Necesita escudo para combatir.

Hefesto: diosa ,no puedo ayudarte
Si Afrodita llega a ver
Que para Aquiles trabajo
Me mandará al carajo
De comer no me dará
Por otro me dejará
Me quedaré rengo y solo

Tetis: Hefesto, ¿qué puedo hacer?
tus penas quiero aliviar
Y Aquiles debe tener
Las armas para pelear

Hefesto: Un beso tal vez mi reina
Una caricia en el lomo
Me rascarás la barriga
Y masajearás mi pierna
Cocinarás chicharrón
Para este pobre cabrón
Y cuando luego descanses
Después de hacerme el amor
Le haré un escudo de plata
una coraza perfecta
Y un yelmo invulnerable.
Mañana todo tendrás
Y ahora ven conmigo, atrás.

11) La batalla de los dioses (Agamenón, muertos, Zeus)

Agamenón: Tiemblen troyanos y vayan buscando
Una cueva, un bosque, un lugar
Que les permita escapar al abismo de la muerte.

A Pantos perseguía la triste vejez
Su cuerpo era débil, sus caballos lentos,
Ahora ya no es viejo, mi espada le abrió
Una brecha en la frente, su vejez se fue.

Si pudiera vivir sin vejez ni muerte
No haría la guerra, no estaría aquí
Pero nadie escapa a su destino y muere,
A matar entonces, o a morir tal vez.

Céranos recibió mi lanza en la oreja
Saltaron los dientes, la lengua cortada
por la punta de bronce, la muerte esmeralda
lo aferró mientras caía.

Zeus: Aquí me quedo observando la guerra
ahora cada uno defiende a su aliado
que Atenea corra hacia las naves,
y Apolo entre en la ciudad
Ahora lucharán dioses contra dioses.
Los pobres mortales matarán a otros
sintiéndose eternos
Morirán por el brazo de uno más fuerte,
Así hasta el final.

Agamenón: Un dios me tocó con su mano
en el hombro
Me llenó de odio de fuerza y furor.
Ahora en un trono de carne y cadáveres
Soy rey de los muertos. Señor del terror

12) Muerte de Licaón

(Licaón, Aquiles)

Licaón: Te n piedad Aquiles.

Aquiles: Ahora tal vez volverán a vivir
Aquellos que maté, como ha vuelto éste,
a quien yo vendí hace tiempo en Lemnos.
Probará mi lanza, así yo sabré
Si también de la muerte sabe volver.

Licaón: Ten piedad Aquiles, yo comí en tu casa
Cuando me raptaste. Me vendiste lejos,
Te dieron por mí un rico rescate.
Hoy he regresado luego de tres años
De sufrir esclavo, a abrazar los míos
Y te encuentro a ti.

Aquiles: No rueguen troyanos, no tengo piedad
De pie, de rodillas todos morirán
Sus vientres abiertos, las tripas al sol
Los cuellos cortados, chorreará la médula
Fuera de las vértebras, crujirán los huesos
Romperé cabezas, rodarán los ojos,
Como agua de ducha correrá el cerebro
Fuera de la herida. Así hasta el final.

Licaón: Zeus debe odiarme
Si ahora me abandona de nuevo en tus manos.
Acabas de matar a Hipodamante
y él era mi hermano. Déjame vivir.

Aquiles: Por qué lloras tanto?
Patroclo ha muerto y era hombre mejor.
Y a mí no me ves? Soy bello, soy fuerte
Mi padre es noble, mi madre una diosa
Y yo moriré al alba o al ocaso
De un día cualquiera. Ahora muere tú.

Licaón: Se me aflojaron las rodillas
Me faltó el corazón
Me quedé inerte extendiendo los brazos
pidiendo perdón
El instante de la muerte no quería sentir.
Pedía perdón por seguir viviendo
Mientras me mataban.

Aquiles: Tu madre no te velará en el féretro
el río al mar te arrastrará entre olas
Te lamerán los peces las heridas
Tu carne y grasa comerán, Licaón.

Muéranse todos, de aquí hasta Troya
Ustedes huyendo, yo matándolos,

13) Visión de Casandra

(Casandra, Agamenón)

Casandra: Agamenón furioso no perdona a nadie
Se sube a un avión, lanza a Little boy
Sobre Hiroshima, sobre Nagasaki,
Levanta pirámides con las calaveras
Frente a las ciudades que conquistó.
Bombardea Hanoi, bombardea Belgrado,
bombardea Hamburgo, Londres, Panamá,
Envía soldados a Angola, a Mozambique
Tortura a los presos, Levanta el Gulag,
Auschwitz, La Esma, La Perla, Dachau,
Bombardea Bagdad. Abre los estadios
Los llena de obreros. Invita a pasear
con el testamento bajo el brazo,
invita a callarse, a no protestar.
Bombardea Grozny, invade Chechenia,
Bombardea Belgrado, Agamenón, la fuerza.
La furia, el dolor, la pena, la muerte
El destino, la nada, la bota en el rostro
El rostro en el barro, la palabra muda
Violencia, violencia, violencia, dolor.

14) Muerte de Héctor

(Apolo, Atenea, Héctor, Aquiles, Zeus)

Atenea: Apolo ¿quieres librar otra vez
de la muerte
A ese hombre cuyo destino hace tiempo
Debía haberse consumado?

Apolo: Atenea, frente a los muros Héctor peleará.

Atenea: Cuando verá a Aquiles no sabrá esperarlo
Y escapará.

Apolo: Pelearán rodeando los muros de Troya. Un
guerrero lucha.

Atenea: Un guerrero escapa y otro,
aún más fuerte,
de cerca lo sigue.

Apolo: No corren por premios, ni por recompensa
sino por la vida del troyano Héctor.

Héctor: Aquiles

Aquiles: Héctor. Igual que a un perro
Te voy a matar, mierda, igual que a un perro,
carajo

Atenea: Quien huye no escapa

Apolo: Quien persigue no atrapa. Aquiles no logra
alcanzarlo

Atenea: Porque el dios Apolo empuja a Héctor
y retrasa a Aquiles

Aquiles: Igual que a un perro...

Zeus: Entonces yo, Zeus, alcé mi balanza
Destinos de muerte puse en cada plato
El destino de Héctor precipitó al Hades

Héctor: Yo aconsejé quedarnos afuera
La noche funesta en que volvió Aquiles
Por mi culpa han muerto guerreros troyanos
Si entro en la ciudad me dirán: cobarde
Arruinaste a todos confiando en tu fuerza
Y ahora te escondes".
No puedo esconderme detrás de los muros
Prefiero quedarme y matar a Aquiles o morir
bajo él.

Atenea: Aquiles, descansa, no puede escapar
Iré a convencerlo que se enfrente a ti.
Me acerqué a Héctor parecida a otro
Igual a su hermano me mostré ante él.

Atenea: Héctor, hermano
Combatamos juntos, yo te ayudaré

Héctor: Deifobos, querido gracias por venir.

Atenea: Me rogaron todos que en Troya
me quedara.
El padre, la madre, también los amigos. Pero
no hice caso.
Ahora veremos quien matará a quien.

Héctor: Aquiles, que los dioses sean
Testigos de un pacto: si llego a matarte
Tu cuerpo daré para que te honren
Y tú harás lo mismo si me matarás

Aquiles: Entre hombre y león, o lobo y cordero
No existen pactos. Tu hora ha llegado

Héctor: Deifobos, dónde estás? A mala muerte
me entregan los dioses, Atenea me engañó.
Esta era entonces la idea de Zeus
Y de Apolo su hijo que me abandonó.
Sin lucha, sin gloria, no quiero morir.
A qué llamo lucha? A morir de espada
Tal como viví? A sangrar heridas
Profundas, iguales a las que causé?
(batalla)

Aquiles: Perro, tus rodillas ya no te sostienen
ahora otros perros te devorarán

Héctor: Te ruego Aquiles, por todo lo que amas
Que mi cuerpo sea devuelto a los míos
Que lo queme el fuego, se entierren mis huesos
Mi gente se sacie de luto y de llanto en mi funeral.

Aquiles: no me ruegues perro porque tengo ganas
De hacerte pedazos con mis propios dientes
Nadie salvará tu cuerpo de los buitres

Héctor: Ten cuidado Aquiles,
Un muerto es espejo para los que viven
Su cuerpo es la forma de una despedida
Las tumbas permiten vivir y olvidar.

Aquiles: Tomé sus talones, los agujereé
Pasé dos correas que ató a mis caballos
Luego lo arrastré de espaldas al polvo
Volaban al viento los negros cabellos
Golpeaba en las piedras la hermosa cabeza
Zeus lo había dado a sus enemigos
Que lo destrozáramos en su misma tierra.

15) El rescate de Héctor

(Apolo, Héctor, Aquiles, Príamo, Polidoro)

Apolo: Al alba Aquiles uncía su carro
y arrastraba a Héctor en torno a la tumba
del amigo muerto. Luego abandonaba
El muerto en el suelo tirado boca abajo.
Aquiles no conoce piedad, ni respeto
No quiere devolver el cadáver de Héctor
Los hombres olvidan también el dolor
Pero este insiste en vengarse de un muerto.

Polidoro: Padre, Zeus ordena
que hacia Aquiles vayas con muchos regalos
Yo te guiaré a su campamento
Y que nada temas, te respetará,
No es loco ni furioso siempre, ya no tengas miedo.

Apolo: Dónde te diriges, anciano en la noche
No temes los griegos que están aquí cerca,
¿Te estás escapando de Troya ahora
Que ha muerto Héctor, que la defendía?

Príamo: El padre de Héctor está frente a ti
¿Está entre las naves el cuerpo de mi hijo?
¿O lo dio a los perros?

Apolo: El cuerpo de tu hijo gracias a algún dios
Está sano, intacto a pesar de Aquiles.
Cerradas las llagas, lejos los gusanos
La sangre lavada.
Lo cuidan los dioses que antes lo amaron.

Polidoro: Debo abandonarte Padre,
Te serví de guía. Yo también fui tu hijo.
Ahora soy sombra, sueño sin sepulcro
Mensajero de dioses. Mis lágrimas quedan
Perdidas en las aguas. Mi cuerpo flota en el
ancho mar
Recupera a Héctor, honra su cadáver
mientras lo consume el fuego y luego descansa.
Descansa por él, descansa por mí.

Príamo: Polidoro, niño, ¿tú también has muerto?
Eres una sombra, un mensajero o un alma en pena
¿Polidoro, hijo, qué ha sido de ti? ¿dónde, dónde
estás?

Polidoro: piensa en Héctor padre, tu hijo predilecto
Después tendrás tiempo de pensar en mí.

Príamo: Piensa en tu padre, Aquiles, que es viejo
Como lo soy yo y se encuentra solo
Porque no estás tú para defenderlo
Oye decir que aún estás vivo
Y espera cada día que Aquiles regrese
De mis hijos ahora, ninguno me queda
Y Héctor, que cuidaba a Troya y su gente
Lo mataste tú frente a la ciudad
Te traje un rescate, ten piedad de mí
Pensando en tu padre. Soy un infeliz
Y un desdichado. Me he arrodillado
Frente al hombre que mató a mis hijos

Aquiles: Cuánto mal sufriste, pobre miserable
¿Y cómo pudiste llegar hasta aquí
Ante los ojos de quien mató a tus hijos?
Guardemos ahora el dolor en el alma
Nada se consigue con el llanto helado
Mi padre fue rico, su esposa una diosa
Sólo un hijo tuvo y yo moriré
Y no puedo cuidar al viejo en mi tierra
Porque estoy aquí combatiendo en Troya
causando tu pena y la de tus hijos.
Tú, viejo, una vez también fuiste feliz
Con hijos gallardos.
Y ahora a tu patria la cubre el horror
De las batallas y de las masacres
Y el llanto por tu hijo no lo hace vivir.
Aquí está tu hijo, cuando llegue el alba
Te lo llevarás. Ahora comamos
Luego llorarás por el hijo muerto.

Apolo: Hablaron así y Aquiles lloraba
Pensando en su padre. Príamo lloraba por Héctor
Echado a los pies del que lo había matado
En la casa se alzaba el llanto de ambos
(lamento)
Aquiles degolló a una oveja, la puso en el fuego
Repartió el pan y sirvió el vino.
Dividió la carne y mientras comían
Príamo admiraba su forma y belleza, parecido
a un dios
Y Aquiles observaba el rostro noble del anciano
y oía su voz. Cuando se cansaron de mirarse
El uno con el otro, quisieron dormir.
Así se durmieron, uno al lado de otro.
El padre del muerto y el que lo mató.
Dormían todos en la noche, los viejos
Los guerreros, los niños, los dioses

Aquiles: Viejo, rescataste a tu hijo, es hora
de partir.

Príamo: Buscaremos leña, haremos la hoguera.
Vamos a quemarte hijo. Te volverás viento. Podrás
descansar. Pero yo hijo mío no conozco el reposo.
Si duermo te sueño, si despierto te pienso. Hazme
descansar Héctor, caminar sin verte, dormir sin so-
ñararte. Quiero olvidarte hijo, que te vuelvas sombra,
que te vuelvas niebla, que seas recuerdo.
Vamos Héctor. Por qué te moriste? Podías quedarte
dentro de los muros, insultar a Aquiles, arrojarle
piedras. Se te ha ido la sangre, se te ha ido
la fuerza.

Vamos hijo, el camino es largo, volvamos a casa. Todos te esperan. Tu esposa, tu madre, tus hermanos, tu hijo Astianacte. Tú no podrás verlos, ellos te verán, quemarán incienso, alzarán lamentos, te pondrán aceite, vendas, cubrirán de flores tu cuerpo. Apura hijo, lleguemos. Será un gran fuego. La gente dirá: yo estuve en el funeral de Héctor. Yo lo vi quemarse, lo vi en el humo, lo vi en el viento. Lo honraban los hombres, lo honraban los dioses, lo honraban los pájaros, Quisiera cambiar. Que Zeus me conceda partir en tu lugar, quedar insepulto, cuerpo para buitres y tú renacer. Hijo, demasiado vivo estás dentro de mí.

16) Los funerales de Héctor

Cassandra: Vengan Troyanos a recibir a Héctor
Si alguna vez se alegraron viéndolo volver
Vivo de la guerra, vengan a llorar
Porque vuelve el padre con el hijo muerto.

Andrómaca: Héctor, amor mío, los dioses
te amaban
De la furia de Aquiles salvaron tu cuerpo
Incorrupto, fresco, yaces en la sala
Como uno que ha muerto soñando a los suyos.

Hécuba A Polixena la degollaron en la tumba de Aquiles. Astianacte voló desde la torre por haber sido el hijo de Héctor. Polidoro apareció flotando entre las olas. El que lo cuidaba fue su carnicero. Andrómaca partió esclava del hijo de quien mató a su marido. A Cassandra se la llevó Agamenón. Y a mí, la madre, la viuda, me abandonaron aquí, porque aullaba como una perra loca

Cassandra: Luego de diez años acabó la guerra. Cada madrugada vi los horrores del día que surgía. Se me aflojaba el cuerpo. Dicen que los tocados por los dioses quedan rengos, deformados, mutilados, que ese es el precio de nuestra visión. Aquí estoy inválida, pero no me creyeron. No me creyeron nunca. Al alba abrazaba desesperada a los que sabía que no iban a volver. Y esa misma noche vendaba sus cuerpos martirizados por la espada. Me miraban asombrados sus ojos abiertos para siempre al vacío y a la nada. ¿Por qué no te escuchamos? parecían preguntar. ¿Por qué no me escucharon? les gritaba

Andrómaca: Buscamos madera en los bosques

cercanos. Por nueve días alzamos la pira de Héctor.

Y al décimo día pusimos el cadáver encima de la hoguera.

Llorando quemamos el cuerpo del héroe
Los huesos blancos juntaron los hermanos y los compañeros. Pusimos los restos en una urna de oro,
en un agujero enterramos la urna y
encima levantamos
Con piedras enormes la tumba de Héctor...

Cassandra: Ahora cayó Troya. Todos murieron. Devuelvo mis muletas. Cursi recurso de una mala actriz. La torpe caricia helada, filosa de los dioses ya no me afecta. No me paraliza ni me quema. Luego del cuchillo me volveré nada. O tal vez alma que se escape por el resquicio de la herida. Las almas espero, se marchan sin muletas

Hécuba: No perdí nada, renuncio a todo. ¿Mis hijos ya no están? Yo los rechazo. No parí a nadie, no crié a nadie. Nadie quemó a Troya, nadie vivió aquí. No hubo torres ni mar golpeando en las murallas. Renuncio a mi forma: Yo era una mujer y tuve hijos. Tuve un hombre. Otro hombre lo degolló bajo mis ojos. Otros hombres mataron a mis hijos, otros violaron a las hijas, sacrificaron a los niños. No tengo piernas ahora, me arrastro, no hablo, huelo y aúllo. Me vuelvo perra con todas las fuerzas. No respiro, jadeo, vuelvo al principio. Al puro instinto

Príamo: Luego regresamos e hicimos banquete
En honor del muerto. Después los cantores
Entonaron el llanto. Así, todos honrábamos
La memoria de Héctor, mi hijo. Héctor
Que en tiempos de paz domaba caballos.

FIN



Al - Azar ©